Año II.—Núm 460

Valparaiso, viérnes 23 de Julio de 1886

ZOROBABEL RODRIGUEZ,
REDACTOR PRINCIPAL.

Suscriciones.

Un año..... $ 10 00
Seis meses..... » 6 00
Tres id..... » 3 00
Un mes..... » 1 00
Núm ro suelto..... » 0 05

OFICINA.
CALLE DE PRAT, NÚM. 70.

LA UNION

DIARIO DE LA MAÑANA

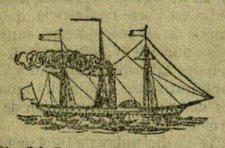
J. RAMON GUTIERREZ M.,
JERENTE.

Avisos.

A la cabeza de la crónica, línea 20 centavos varios.
Avisos nuevos..... id 10 id id
Id económicos..... ...id 10 id id
y..... 05 los dias siguientes.

REMITIDOS.

Los de interes jeneral se publicarán gratuitamente; los demas, a precios convencionales.



Salidas de vapores

Compañía de Navegacion por Vapor en el Pacífico.

COMPAÑIA SUD-AMERICANA DE VAPORES.

Vapores para Europa
(POR LA VIA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES.)

SALIDA EN DIA SABADO
a las 2 de la tarde, con escala en Talcahuano, Coronel, Punta Arenas, Montevideo, Rio Janeiro, Lisboa y Burdeos.

Vapores para el norte

Vapor PIZARRO,
su capitan Hooker, saldrá para el Callao, con escala en Coquimbo, Huasco, Caldera, Chañaral, Taltal, Antofagasta, Iquique, Pisagua, Arica, Ilo, Mollendo, Chala, Pisco y Tambo de Mora el
sábado 24 de julio
a las seis de la tarde.
Este vapor conduce las malas de los Estados Unidos y San Francisco.

Vapor SERENA,
su capitan Wittingham, saldrá para Mollendo, con escala en Coquimbo, Huasco, Carrizal Bajo Caldera, Chañaral, Taltal, Autofagasta, Iquique Pisagua y Arica el
miércoles 28 de julio
a las seis de la tarde.

Vapores para el sur.

Vapor LAJA,
su capitan Gerken, saldrá para Lota el
viérnes 23 de julio
a las cinco de la tarde.
Y en su viaje de regreso tocará en Tomé y Talcahuano.

Vapor CHILOÉ,
su capitan Vaughan, saldrá para Puerto Montt, con escala en Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Lebu, Corral, Ancud y Calbuco, el
14 y 29 de cada mes,
las doce del dia.

Vapor VALDIVIA,
su capitan Dunn, saldrá para Puerto Montt con escala en Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota Lebu, Corral, Ancud y Calbuco, el
6 y 21 de cada mes,
a las doce del dia.
Estos vapores están en conexion con el *Pudeto*, que hace el servicio de los canales de Chiloé, pudiendo, por lo tanto, conducir pasajeros y carga para Huite Quemchi, Quicaví, Dalcahue, Poqueldon, Chonchi y Castro, con trasbordo en Ancud lo procedente de los vapores del 6 y 21, y en Puerto Montt lo que conduzcan los vapores del 14 y 29.
Se firman conocimientos por carga para Valdivia y Trumag, entregándolas en dichas ciudades.
Las encomiendas se reciben en las bodegas de las compañías, hasta la 1 P. M. el dia de la salida y la víspera todo el dia, por los vapores del norte, y por los vapores del sur hasta las 9 A. M. el dia de la salida.

HORACIO LYON, Jerente.— Compañía Sud-Americana de Vapores.
JUAN PRAIN, Ajente.— Compañía de Navegacion por vapor en el Pacífico.

Por mas pormenores ocurran a las oficinas de las Compañías

Rómulo Vega C.
CORREDOR
CALLE DE COCHRANE, NÚM. 60.
Se encarga de compra y venta de acciones, bonos, propiedades y productos nacionales y estranjeros. 186-h-a

Compañía
ALEMANA DE VAPORES
«KOSMOS.»

SALIDAS — EUROPA

POR LA VÍA DEL CANAL DE SMITH Y ESTRECHO DE MAGALLANES.

Los siguientes vapores saldrán para
HAVRE Y HAMBURGO,
con escala en Coronel, Punta Arenas, Montevideo o un puerto del Brasil.
Sakkarah, el 5 de agosto.
Kambyses, el 24 de agosto.

SALIDAS PARA EL NORTE.

Kambyses, el 26 de julio para Arica, Mollendo y Callao.
Desde el mes de diciembre hasta el de mayo de 1887, sale cada cuatro semanas un vapor de Valparaiso para San José de Guatemala y otros puertos de Centro América.
Por fletes y pasajeros véanse con
VORWERK Y CA.,
444-1-añ ajentes jenerales.

Roberto Swan.
MARCA COMERCIAL REJISTRADA «EL CISNE».
ALMACEN INGLES POR MAYOR Y MENOR
de Té, Vinos y provisiones escojidas
CALLE SAN JUAN DE DIOS, NÚM. 163.
20 calle Blanco, y 84 Avenida Errázuriz,
(cerca del muelle fiscal,)
VALPARAISO.
Importador de Té, Vinos, Licores, Provisiones, Cristalería, Porcelana, Loza, Artículos de Plaqué, Metal Británico y de Fantasía, Cuchillerí, Jabon y Perfumería.
Proveedor de buques y familias.
Mantequilla fresca de San Isidro y de Llallai, recibe diariamente.
Unico ajente en Valparaiso para el afamado Té de Horniman,
349-1-an

ALBERTO AMENÁBAR C.
Ajente y Consignatario.
SERENA.
Referencias: Cárlos Lyon, Valparaiso 281-h

SEGUROS

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
Le Chevalier fs. Dugenne et Cie.
78—CALLE ARTURO PRAT—78.
Agentes generales de
La Confiance,
COMPAÑÍA FRANCESA.
En Santiago, verse con don H. Moracin, 10 Galería San Cárlos.
308-1-an

LONDRES Y PROVINCIAL.
THE LONDON & PROVINCIAL FIRE INSURANCE COMPANY LIMITED.
Londres, establecida en 1881.

Capital suscrito.....	£ 1.000,000	$ 8.000,000
Id pagado.....	» 150,000	» 1.200,000
Fondos de reserva y acumulados el 31 de Diciembre de 1883.	» 184,103	» 1.472,824
Premios tomados en 1883, rebajados los reaseguros.....	» 187,773	» 1.502,184
Reclamos pagados en 1883, rebajados los reaseguros.....	» 130,991	» 1046,328

Se aseguran propiedades en todo el territorio chileno á precios módicos.
Agente general para Chile, teniendo ambas compañías sub-agencias en todas las ciudades y puertos principales de la República.
J. M. WHITE, Cochrane, 60. 318-1-an

COMPANIA
Chilena de Seguros
CONTRA
INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.
Establecida en el año 1853.
CAPITAL SUSCRITO..... $ 2.000,000
Oficina, calle Prat (ántes Aduana) número 2
PRESIDENTE.
Señor Javier Villanueva.
VICE-PRESIDENTE.
Señor Santiago Lyon.
DIRECTORES.
Señor Jorje Lewis.
» Cárlos J. O. Schröder
» Agustin Edwards.
» Luis F. Puelma.
» Simon Iriberry.
» Luis M. Cerveró.
» Héctor Becche.
DIRECTOR-ADMINISTRADOR
Señor Cárlos J. O. Schröder.
SECRETARIO.
Señor Alfredo D. Faz.
AJENTES.
En Iquique, North y Sewell.
En Coquimbo y Serena, Tomas J. W. Millie.
En Santiago, Swinburn y Ca.
En Talca, Vaccaro y Trucco.
En Chillan, Ignacio Brunet.
En Concepcion, Lawrence y Ca.
En Tomé, H. P. Hinrichson e hijo.
En Puerto Montt, Federico Oelckers.
Se aseguran edificios, mercaderías, muebles, buques, cargamentos y otras mercaderías a premios moderados.

LA MARINA.
THE MARINE INSURANCE COMPANY LIMITED.
Lóndres, establecida en 1836.

Capital suscrito.....	£ 1.000,000	$ 8.000,000
Id pagado.....	» 180,000	» 1.400,000
Fondos de reserva y acumulados el 31 de Diciembre 1883	» 905,722	» 7.245,776

Se aseguran Cargamentos, Fletes, Ganancias, Pasages, Especies metálicas, Bonos, Billetes, etc. para viages en la costa, y al Extrangero o viceversa, a precios módicos.
315-1-an J. M. WHITE, Cochrane, 60.

La Union Chilena
COMPAÑIA DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.
Asegura: edificios, mercaderías, muebles, buques, cargamentos.
Capital suscrito, $ 2.000,000.
Oficina en Valparaiso. Calle Prat, núm. 84.
Junta de Inspeccion.—Don Cárlos Lyon, presidente; don Antonio G. Cornish, y don José Francisco Valencia G.
Ajente: Enrique J. Browne.
Oficina en Santiago: Calle de las Monjitas, número 71-A., frente al núm. 30, a media cuadra de la plaza.
Administrador señor Manuel Renjifo.
Ajente en Santiago, señor José Domingo Briseño.
245-1 año.

LA PROTECTORA
COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS
Contra incendios y riesgos de mar y personales en accidentes de ferrocarriles y vapores.
CAPITAL AUTORIZADO..... $ 3.000,000
CAPITAL SUSCRITO..... » 1.000,000
CONSEJO DE ADMINISTRACION:
Presidente.—Don Rafael Barazarte.
Vice-presidente.—Don Oscar Herrera.
Director.—Don Buenaventura Sanchez.
» » Alberto Edwards.
» » Eduardo Campino.
» » Anibal Herquínigo.
» » Guillermo Mackenna.
» » Isaac A. Prieto.
Asegura edificios, muebles, mercaderías, buques, cargamentos, etc.
Próximamente se anunciará cuando se establezca la seccion de seguros personales en accidentes de ferrocarriles y vapores.
Oficina en Valparaiso: calle de Arturo Prat, núm. 108.
ISAAC A PRIETO, director-jerente.
Oficina en Santiago: calle de los Huérfanos, 25-B. ENRIQUE MEYER SCHOLLE.
307-1-an

La America
A AMERICA. LA AMERIC
Compañía Nacional de Seguros.
ESTABLECIDA en 30 de Octubre de 1861
CAPITAL..... $ 2.000,000
FONDO DE RESERVA..... 300,000
SE ASEGURA CONTRA RIESGOS DE INCENDIOS Y MARÍTIMOS Á PRIMAS MODERADAS.
JUNTA DIRECTIVA PARA 1886.
PRESIDENTE: Don Antonio Barrena.—VICE-PRESIDENTE: Don Cárlos Lorca.—DIRECTORES: Señores Santiago 2.º Prieto.—Agustin Viollier.—J. Ignacio Larrain Z.—Juan G. Johnson y Alfredo Lyon.
ADMINISTRADOR..... Don Cárlos G. Nebel.
AJENCIAS—En Santiago: Don Cárlos Rogers—En Iquique: Viuda Aliband—En la Serena: Don Manuel Alfonso—En Concepcion: Don Javier Morales—En Chillan: Don Mauricio Herrera—En Talca: Don Francisco de B. Maturana—En Talcahuano: Señores Cornou Hnos.—En Tomé: Don Juan de Dios Cruz—En San Felipe y Los Andes: Don Juan A. Samit—En los Anjeles: Don Emilio Zúñiga—En Collipulli: Señores Colindo Nuñez Hnos.—En Curicó: Don Ramon Fredes Ortiz.
OFICINA..... Calle Arturo Prat, N.º 124.
373-1-an

LA COMERCIAL.
COMPAÑÍA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARÍTIMOS Y DE INCENDIO
CAPITAL SUSCRITO: $ 2.500,000.
JUNTA DE ADMINISTRACION.

Presidente.....	Don Federico Varela.	Director.....	Don Francisco Javier Riesco
Vice-presidente...	» Arturo M. Edwards.	Director suplente	» Emilio Villarino.
Director.....	» José Joaquin Hernandez.	Id.....	» Jorje Halle.
Id.....	» Francisco Newman.	Jerente.....	» Manuel Montt Toro.

Asegura edificios, muebles, mercaderías, buques, cargamentos, etc.
Oficina, calle Prat, núm. 97.
MANUEL MONTT TORO, jerente.
Ajente en Santiago, don J. Santiago Riesco, Huérfanos, núm. 26 A. (Edificio del Banco Agrícola.) 359-1-an

AJENTES
DEL
Vino Subercaseaux en Valparaiso:
Señores MALDINI MAUBRAC — Señor JUAN PARDO CORREA
Señores SALAS HERMANOS Y CA. — Blanco, 126.

Facsímile de la etiqueta: papel amarillo con letras negra y oro.

RAMON SUBERCASEAUX V.

Exijir, en cápsulas y corchos, el nombre Ramon Subercaseaux.

Los señores Maldini Maubrac tienen el único depósito del vino en barricas
410-1-an

FABRICA DE LA UNION.
165, 167—AVENIDA DE LAS DELICIAS—169, 175
rower, Hardie y Ca.
INJENIEROS, CARRUCEROS Y HERREROS.
Premiados con DOS PREMIOS de primera clase en la Exposicion Nacional de 1884, miembros de la Societé Scientifique Européenne.
Han estendido sus Fábricas y Talleres, y ademas de sus conocidos trabajos, ahora construyen carros para ferrocarriles urbanos, garantizándolos en cuanto a calidad, elegancia y duracion, iguales a los mejores importados y a precios mas módicos.
Ofrecen, como siempre, hacer toda clase de vehículos, ya sean los para el uso del comercio en jeneral, o los especialmente construidos para el acarreo de Caliche, Salitre y Metales, etc. Garantizando que nuestros trabajos resistirán los climas cálidos del norte
Tenemos en venta un selecto surtido de MADERAS ESTRANJERAS, como igualmente CAMAS y MAZAS de litre, RAYOS de espino y luma; PERTIGOS y LIMONES; EJES y LLANTAS; PRENSAS para lana y pasto; CARRETILLAS de madera y fierro de una rueda y tambien de dos ruedas a propósito para almacenes. TODAS A PRECIOS MAS BARATOS QUE LAS IMPORTADAS. Hacemos VENTANAS de FIERRO para IGLESIAS y EDIFICIOS
CASILLA, 382. 445-1-an

LA ESTRELLA BLANCA
TÉ TÉ
MARCA COMERCIAL.
EL ÚNICO PREMIADO
DE
ROGERS Y COMPAÑIA.

Durante los últimos 30 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble, EL TÉ, y repetidas veces hemos introducido nuevas clases, adaptadas a los variados gustos de nuestros parroquianos.
Nuestros esfuerzos para darles gusto, vendiendo siempre el mejor valor al precio, han sido premiados con un aumento constante en nuestras ventas, lo cual es nuestro deber dar a conocer, por medio de la prensa, a nuestros compradores y al público en jeneral.
Creemos mejor, sin embargo, que el artículo habie por sí mismo, dando su propia evidencia, así que, con entera confianza llamamos la atencion hácia la clase popular,
TÉ EXTRA-SUPERIOR
la cual, una vez probada por los aficionados los mas exijentes será pronunciado no solamente el mejor valor al precio, sino que posee toda la pureza, fragancia y esquisito sabor, que se espera encontrar en TÉES que actualmente se venden a un quince por ciento mas en precio.
Mas de una vez nos hemos permitido dar nuestras ideas sobre la preparacion de esta bebida tan delicada, y como este es un punto del todo importante para quien quiera tomar una taza buena de TÉ, pedimos atencion especial a los pormenores que siguen:
LA PREPARACION DEL TÉ.
LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro.
El fuego sobre el cual se calienta el agua debe ser sin humo, pues de lo contrario, puede el agua agarrar el gusto de la leña o carbon y echar a perder el TÉ. *Enjuáguese con agua caliente la tetera del TÉ. Póngase el TÉ a remojar al momento en que hierva el agua;* pues un buen TÉ solo puede hacerse con agua hirviendo y *no* con agua ya hervida o que ha permanecido hirviendo algun rato.
Es una equivocacion agregar TÉ nuevo al que ya está remojado. Si mayor cantidad se necesitase, o si se quisiera mas cargado, se debe remojar por separado en otra tetera; por lo tanto, dos teteras nunca serian demas.
¿CUÁNTO TIEMPO DEBE REMOJARSE EL TÉ?—De 7 a 12 minutos, segun la clase de TÉ y el carácter del agua.
Solicitamos comparacion, y cuando se nos pida, tendremos mucho placer en enviar muestras.
ROGERS Y COMPAÑIA,
308-1-an IMPORTADORES DE TÉ
VALPARAISO.

GÜTSCHOW & PIZA
SUCESORES DE *KŒGEL & MUNCHMEYER*
Tienen constantemente en venta toda clase de maderas del país: de Puerto Montt, Chiloé y Valdivia, y entregan cargamentos en cualquier punto de la costa, a precios módicos.
VENDEN ESPECIALMENTE:
Durmientes de ciprés, roble y roble pellin, etc., para ferrocarriles.
Compran y venden toda clase de frutos del país, y se ocupan del ramo de comisiones, ajencias y consignaciones, anticipando fondos,
VINO BONIFACIO CORREA.—(LONTUÉ)
garantizado de uva francesa. Cosechas de 1, 2, 3 y mas años, venden embotellado y en pipas
Los ajentes jenerales
323-1-an GÜTSCHOW & PIZA.

ESPECIFICOS DE LA GRAN FABRICA QUIMICA
DOCTOR MORITZ BLUMENTHAL, BERLIN
Cuajo natural, en polvo.
Sal simple y triple para conservar.
Colorante para quesos y mantequilla.
Desinfectante.
Venden los únicos ajentes en Chile:
323-1-an GÜTSCHOW & PIZA,
Calle Prat, 52

Grandes y Acreditados Almacenes—Artículos de todas Clases

ALMACEN POR MAYOR, En los altos. | ALMACEN POR MENOR, En los bajos.
289-1-an

de Francisco del Rio y Ca.
San Juan de Dios, Nos. 151, 153 y 155.

CASA IMPORTADORA Y CONSIGNATARIA.
Gran Surtido de Novedades por cada Vapor

FOLLETIN (7)

EL SUPLICIO DE UNA ESPOSA.

POR PAUL PERRET.

Parecíale a Mariana en aquel instante hallarse dotada de una finura de percepcion tal que podia cojer al vuelo el sonido de aquella voz, apesar del ruido sordo que producian los carruajes al rodar sobre la arena... Los dos paseantes cuchicheaban entre sí... ¡No! no eran ellos! ¿Y si Dios los habia colocado en su camino? ¿Si queria poner fin a su martirio proporcionándole las pruebas con afan buscadas para que sobrellevase en paciencia su desgracia y la nueva vida en que iba a entrar, puesto que la antigua era solo un recuerdo y la injuria recibida irreparable?

El costado de la avenida que seguian los carruajes de regreso a Paris estaba casi obstruido; el opuesto, casi desierto. A ese tiempo un curioso landau pasaba velozmente por allí y sus elegantes faroles plateados proyectaron su luz a gran distancia... Madama de Procé se echó bruscamente hácia atras lanzando un grito ahogado. Aquel chorro de luz instantáneo iluminó los rostros de los pasajeros de la victoria. El hombre y la mujer aquellos eran: *¡él* y *ella!*

VII.

Llegado el fiacre a la calle de Bac, frente a la casa señalada, el cochero, asombrado de no ver bajarse al pasajero, abrió la portezuela. Madama de Procé yacia inmóvil, con la cabeza apoyada en el lado opuesto del carruaje: el auriga tuvo necesidad de llamarla dos veces antes de obtener respuesta. Por fin, la señora se irguió bruscamente y abandonó el vehículo, pues no estaba desmayada sino que era presa de un sopor inmenso. Al subir derecha y enhiesta y con paso febril la escalera que conducia a sus habitaciones, pensaba en su interior si aquellos tramos no faltarian bajo sus piés o se derrumbarian aquellas paredes sobre su cabeza. Y ¿por qué no? Cuando todo se desvanecia a su alrededor?

Su doncella la aguardaba. Mariana consiguió dominarse y con la tranquila voz de siempre le dijo:

—Id acostaros.

La camarera no chistó y se retiró despues de encender luz. Mas, al entrar en su pieza, vió aquélla sobre una mesita unos bizcochos y una taza de leche, su bebida favorita. ¿Qué significaba aquello? Mariana no habia pedido nada. ¡Eh! es el modo discreto de los domésticos para dar a entender que están al tanto de todo. Al lado de la taza habia una carta. ¡Seria de él! todavía nuevas injurias que soportar! ¿Habria vuelto a casa durante su ausencia? No, el billete era de su hermana mayor, que habia estado a verla esa tarde. En cuatro palabras le daba a saber que su vieja doncella la habia engañado al asegurarle que su señorita (Mariana) comia con su madre, puesto que los señores de Malvau lo verificaban ese dia fuera de casa, por lo cual la hermana se mostraba en estremo sorprendida. Mariana, por el contrario, lo adivinó todo. La doncella no se engañó sobre la salida precipitada de su ama, la creyó fuera de su centro y en su celo por servirla, dispuso aquella cena, pues abrigaba la seguridad de que no habria comido.

Estas son nimiedades, si se quiere, pero no son de despreciar, porque la opinion de los domésticos no es de ningun modo indiferente a los patrones que estiman ante todo el decoro. Eran pequeñeces, sin duda, pero que revelaban profunda desunion entre los cónyujes, precursora de los desdenes que vienen en pos. Existen hombres que, a semejanza de Pedro de Procé, no son ni mas ni menos culpables que éste, pues todos estos dramas conyugales se asemejan entre sí, y los actores que en ellos intervienen son dignos unos de otros; los hai tambien que no abandonan el hogar sino por intervalos, que abrazan por grados la nueva existencia, ruina y negacion de la otra. M. de Procé la adoptaba sin vacilar, sin precaucion ni escrúpulos de ningun jénero, sin mirar lo que dejaba atras. ¡Oh, conciencia cobarde! ¡Oh, corazon de fiera! ¡Cuánta razon tenia Mariana de vivir en contínuo sobresalto! ¡Cómo le conocia!

El antiguo cariño, el gusto abominable por aquellos amores fáciles que en otro tiempo le dominaron, se despertó en él poderoso, y ya no sabia lo que hacia... ¿Qué tienen, pues, las pobres mujeres? ¿Qué otra cosa pueden darnos que su persona y el cariño ardiente y sincero de su alma? ¿Qué misterio vela el embuste de sus ternezas?...

La cortesana mentia como las demas, mas que todas juntas. No pretendia otra cosa que vengarse del pasado fracaso. La felicidad de haber reconquistado a su amante seria mui breve. No le habia envuelto en sus redes sino para convertirlo en juguete suyo, envenenar su vida y despedirlo en seguida. Y obrando de este modo, procedia talvez con justicia!

Mariana se dió a recorrer su aposento como loca, jesticulando y gritando: ¡Ella miente, miente! decia. ¡Pronto lo conocerá él! A Pedro tambien engañará!

Dos o tres veces en medio de esta crísis violenta, de estos gritos que la aliviaban de la opresion insoportable que la aquejaba, pero que le desgarraban la boca, se le ocurrió que podian oirla ¿Qué le importaba esto? Hizo un jesto en señal de desafío. ¿La escuchaban? El escándalo, ¿no era ya notorio? ¿Quién sinó él lo habia producido al abandonar tan brutalmente aquella casa?

¿Ahora, se imajinaba él, acaso, que su mujer no le pediria esplicaciones, cosa que tanto temia? Sí, Mariana no queria callar por mas tiempo. Y ¿por qué razon no se las pediria? Antes de ver lo que vió en la avenida del bosque, habia resuelto guardar silencio, porque, ¿qué motivos tenia para hablar? Solo sospechas y quejas; pero, ahora, ¡qué diferencia! Ya no cabia duda alguna. Ya no le diria Mariana: «¡Lo sé, lo creo!» No tenia para qué rebatir sus razones ni recibir sus escusas. Diríale solamente con la cabeza erguida: «No negueis, porque seria el colmo de la deshonra.—¡He visto!»

Podria hasta precisarle el tiempo que habia pasado con madama de la Morlaye, lo que Pedro ignoraba a punto fijo. El beodo no recuerda, al despertar, el tiempo que le duró la embriaguez, así manifiesta tambien suma estrañeza cuando, al salir de su letargo, ve que el dia principia a clarear. Al separarse de la cortesana, Pedro volveria a casa directamente, pues a nadie le ha ocurrido todavía el prolongar el recuerdo de tales goces recorriendo las calles en noches lóbregas y tristes... ¡Qué irrision! ¿Cómo no dió con algun dueño de aquel corazon que habia hospedado a tantos huéspedes?... Volveria a su casa tanto mas lijero cuanto que la supondria a ella, su mujer, la desdeñada del hogar, entregada al sueño. ¡Cuán bien conocia a su mujer ese hombre a quien Mariana se habia entregado por completo!

...¡Durmiendo!... Vamos, M. de Procé, la justicia vela!... Entraria sin producir el menor ruido. Despues de todo, puede no ser agradable esto de despertar a la víctima que duerme...

Pero le estaba reservado una sopresa; ¡su mujer le espera en su pieza!...

Mariana entró en el aposento de su esposo llevando en la mano un pesado candelabro de tres brazos con luces, que dejó sobre la mesa. Sobre ésta y en mucho órden se veia la correspondencia de Pedro y otros papeles. La tentacion fué mas rápida que el pensamiento; Mariana se dió a rejistrar cartas. Abríalas y despues de leerlas rápidamente las dejaba a un lado, sin cuidarse de volverlas a sus sobres. Todos los asuntos de que trataban le parecian de poca entidad en aquel momento. Ni una esquela, ni una sola palabra de aquella perversa criatura. ¡Ah! ¿En los cajones quizas? Estos estaban abiertos. Aun no habia esperimentado Pedro la necesidad de ocultar sus secretos; ¿la sentiria en lo sucesivo? Rejistró, pues, los cajones a su sabor; en unos halló memorias en otros antiguas cartas, en muchos nada.

El reloj dió las doce. Ocurriósele de pronto que si Pedro, al llegar a la casa, veia su pieza mui alumbrada, pensaria que su mujer estaba allí y le esperaba en son de combate. El no querria batirse a tales horas y no entraria. Apagó dos luces, corrió las cortinas. Al hacerlo, se encojió de hombros, pues sabia ser aquella precaucion prematura. La media noche es la hora de los risueñores para Romeo, que no se separa de su ídolo hasta que canta la alondra.

Madama de Procé sonreia irónicamente a la sola idea del papel que hacia este Romeo de seis piés de alto al lado de aquella Julieta que cumpliera, hacia años, sus dieciseis. ¡Pobre ciego, y mas que ciego, loco, esclamó, yo soi la juventud!

Tambien era la seguridad, la buena fé, la ternura. Pero, sobre todo, representaba el deber, lo cual era lo que la perdia.

¡Ah! Con qué ánsias deseaba que llegase luego Pedro para decirle: ¡Sois tan poco razonable como honrado! Ella le diria eso... Pero la idea de tener que esperar horas enteras para decírselo, talvez toda una noche, hacia flaquear su ánimo, que la cólera volvia presto a reanimar.

Sentóse en un gran sillon de madera de encina tapizado en terciopelo que estaba delante de la mesa. Sobre ésta se veia un estuche de plata cincelada con un puñalito que servia a Pedro para cortar papel, nunca de arma mortífera. Ella lo cojió maquinalmente, y, al hacerlo, se le cayó la vaina quedando el puñal desnudo. Mariana se arrellenó en el gran sillon, demasiado grande para ella, y apoyó el codo en uno de los brazos de aquel, mientras desgarraba con el puñal el terciopelo del otro, lo que parecia causarle sumo placer.

Una hora... Nó, las doce y media. Todavia era mui temprano y, no obstante, en aquella calle de Lille, poco poblada, se sentia el rodado de un carruaje. Y no era el estrépito que producen algunas de las soberbias carrezas que atraviesan con frecuencia aquel lugar; era el ruido mas apagado de un fiacre... Mariana se irguió... Todavía abrigaba alguna incertidumbre... El vehículo se aproximaba; por fin se detuvo... ¿Era él? En la casa habia otros vivientes... Una llave rechinó en la cerradura de la puerta esterior del aposento... Mariana volvió a tomar su descuidada actitud en el gran sillon, y dejó de seguir desgarrando con el puñal el terciopelo... ¡Era él, sin duda! Probablemente veria un reguero de luz que salia por bajo de la puerta de su pieza y lo achacaria a la lamparilla nocturna. Marchaba en puntillas ahogando el ruido de sus pasos... No queria despertar a la dormida... ¡Pobre mozo! Cómo le habian cojido en el garlito! Abrió la puerta con el mayor cuidado, no menor que el que empleó al atravesar la ante-cámara, y su primer movimiento fué de fastidio. Sin embargo, hizo un esfuerzo para dominar su turbacion; Mariana permanecia muda, ni siquiera habia levantado la cabeza.

—¡Cómo! que no duermes hija mia!

—No, respondió ella friamente. Soi una persona positiva, y bien lo sabeis vos que me lo habeis dicho amenudo. Nunca por mi propia voluntad, dejo en suspenso un asunto sério por tomar reposo.

—¿Un asunto, y sério? Creo que no estás séria en este momento.

—Lo estoi, y de tal modo que no lo imajinais. Os repito que no me gusta dejar el arreglo de las cosas para el dia siguiente.

—Y, dime, ¿qué tenemos que arreglar a esta hora?

—Nuestra vida.

El se irguió como hombre que ve al fin el peligro y se prepara a afrontarlo.

—Creo, en verdad, respondió, que vas a decirme alguna locura... Habla, procuraré comprenderte.

—¡Oh! dijo ella, me place vuestra actitud. Hace tiempo que pienso, porque os conozco bien, que no habeis nacido para la vida recta y honrada. Hicisteis mal en casaros, M. de Procé. Hasta ahora habia creido yo que considerábais como indignos de vos el disimulo y la mentira.

—¡Oh! dijo Pedro, apretando los dientes bajo su gran bigote rubio. ¿No me haces demasiado honor?

—No, os doi lo que mereceis y nada mas. Os apruebo mui sinceramente el no haber pretendido negar...

—Negar! ¿Qué quieres decir? ¿Qué tendria yo que negarte?

—Poca cosa, nada. Tan solo un paseo en carruaje por gozar de las dulces brisas primaverales, con una mujer que no era la vuestra... Os lo repito, una nonada... Sin embargo, creo que si vuestra esposa se permitiera un tan leve pasatiempo, os creeriais al intante, si no con derecho, al meno con bastante escusa, para matarla, sencillamente...

—¡Mariana! gritó él.

—No teneis razon para reprenderme. Me he abandonado a un reproche que no debe chocaros, puesto que es a mí sola a quien ofende. Dejemos eso, soi justa y reconozco bien que si aquella persona no se titula hoi madama de Procé, en vez de serlo yo, no es culpa de ella. Fuísteis vos quien no la creyó digna. Pero cuando se trata solamente... de un paseo, uno cambia de opinion.

Pedro, con sus dos manos apoyadas sobre el borde de la mesa, la miraba en silencio. Sus pupilas estaban pesadas y sus ojos, que de ordinario lanzaban miradas sostenidas, se cerraban a intervalos. En cuanto a ella, continuaba con delicia:

—Comprendo que debeis algunas indemnizaciones a esa pobre mujer. Vuestra brutal negativa de hace tres años produjo un gran escándalo. Aun mas, por culpa vuestra tuvo que abandonar a Angers la bella y hospitalaria madama de Morlaye.

—¿Quién os ha dicho?... dijo Pedro con voz ahogada.

—¿Que ella era hospitalaria? ¡Oh! la voz pública... Todo el mundo dice. Y si uno es caballero, si quiere vengar a su bella, es mucha desgracia no poder enviar sus padrinos a todo el mundo... Vos, antes que casaros con esa hermosa, un poco... *corrida*, preferísteis batiros una vez. Os batiriais de nuevo para demostrar que entonces os equivocásteis. La contradiccion es el atavío de estos amores honestos.

—¡Sea! interrumpió él con un jesto de amenaza, despertado al fin el jigante por esas picaduras, estais bien informada del pasado. ¡Pero, en cuanto al presente!...

—Os he advertido de que no negueis. En cuanto al presente, vos mismo sois vuestro testigo; anoche en la Opera os habeis traicionado. Esta tarde, en el Bosque de Bolonia, os he visto yo.

—¿Por consiguiente, esclamó él golpeando la mesa con violencia, por consiguiente, me habeis espiado?

—Nó. Pero si hubiera hecho tal, ¿no habria estado en mi derecho?

—¿Es acaso propio de vos andar sola en semejante sitio por la noche? Las conveniencias debieron retraeros de dejaros ver allí.

—No me he dejado ver, pero he visto.

—Bien sabeis que nunca os lo hubiera permitido.

—Es evidente que os han quitado la razon, dijo lentamente Mariana. Eso se comprende, primero por lo que haceis, y, despues, por lo que decis. ¡Por cierto que no me habriais permitido encontraros! Pero os juro que no fuí allá para sorprenderos. Fué la casualidad o acaso Dios mismo quien me condujo. A la verdad, no es imposible que Dios intervenga contra ciertos perjuros. El es quien quiso poner ante mis ojos estas cosas sin escusa; esta accion pérfida y cobarde que cometiais contra mí y que no compensareis nunca.

—¡Os engañais, gritó él, me sacais de tino! Pues bien, sí!... Sea, ya que me habeis visto.

—¡Al fin! esclamó ella con voz sorda.

—Y ahora, ¿hasta dónde pensais llegar? ¿Qué quereis?